

Precio 15 céntimos



GALERÍA ARTÍSTICA



La ramilletera

Cuadro de P. H. Calderón.

# LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

DIRECTOR LITERARIO  
**DANIEL ORTIZ**

España y Portugal, trimestre. . . 2 ptas.  
Cuba y Puerto-Rico, semestre.. 5 »  
Extranjero, semestre.. . . . 6 »



**L**A célebre cantante Bianca Donadio ha ingresado en el convento de Adoradoras del Sacramento, de Niza.

Hoy cantará solo para el Señor la que ayer cantaba para el público.

Nadie sabe las causas que han obligado á la *Bianca dica* para abandonar una carrera llena de éxitos, aplausos y flores.

¿Amores contrariados? No lo creemos; tenía el temperamento frío.

¿Fanatismo? Tampoco, porque entonces no hubiera cantado en las tablas.

Acaso el hastío, la neurosis que ahora decimos.

Sentimos de todas veras que pierda el arte uno de sus más briosos soldados, aunque la religión gane una santa más.

Si las verdaderas *dicas* se retiran á los asilos del Señor ¿qué vá á suceder á las pequeñas *divetitas* que cantan flamenco?

Acaso se meterán tambien en un convento. De hombres.

En todas partes cuecen habas..... ó se dan timos.

El Czar ó Tzar de Rusia regaló al emperador de Alemania un magnífico *troika* con sus tres caballos enjaezados con arneses guarnecidos de plata, de plata auténtica.

Al cabo de algun tiempo, al limpiar los arneses el cochero de Guillermo, notó que *distiñían* y se volvían amarillos.

—¿Plata amarilla?—se dijo con estrañeza el automedonte.

Limpióla más... y vió que aquello no era si quiera plata—Meneses.

Guillermo, bromeando, le dijo al embajador ruso: ¡Valiente timo me han dado Vds.!

El embajador se lo escribió al Czar, éste se incomodó, entró en averiguaciones, y resultó culpable un alto funcionario que se dedicaba á falsificar arneses como aquí falsificamos la manteca, las actas electorales y la religión de nuestros mayores.

El alto empleado ha sido despedido.

Aquí le hubieran celebrado la gracia y le hubieran dado un ascenso.

Una familia distinguida de Barbastro, segun leemos en un periódico, posee los encajes que llevaba María Antonieta al ir al cadalso.

Nosotros poseemos el sable con que uno de los gentiles cortó la oreja á S. Pedro.

Cualquiera que lo vea creerá que es el sable de un miliciano nacional. Pues, no señor, es tan auténtico como los encajes esos.

Se me objetará que en tiempo de Poncio Pilatos no se usaban sables de esa clase.

Pues *velay*. Tampoco María Antonieta llevó encajes al cadalso.

\* \* \*

¡La lucha por la existencia y por la carne de buey!

En Puebla de D. Fadrique riñó un matrimonio por un trozo de carne del puchero. Ambos delicados cónyuges se lanzaron contra él y se lo disputaron á puñada limpia. Pero el marido pudo más, que no en vano el hombre es más bárbaro que la mujer, y cogiendo á su esposa por los cabezones, la arrastró hasta la calle donde la dejó por muerta.

Despues subiése muy tranquilo á regalarse con el pedazo de carne, cerrando antes la puerta para que no le estorbasen.

Mientras, se alborotaba el barrio y acudia la justicia; pero el marido no abrió hasta que se hubo engullido toda la carne.

Despues se fué muy sereno á dormir a la cárcel.

Si en el seno de la familia producen estas catástrofes la lucha por la existencia ¿qué no será fuera de ella?

Así se explica la lucha de conservadores y fusionistas. Ahora es Cánovas quien ha arrasrado y golpeado á Sagasta y le ha tomado la carne del puchero.

Solo que como para estos no hay justicia, don Antonio no dormirá en la cárcel.

¡Qué lástima!

Pero puede ser que lo destierren.

\* \* \*

En un periódico inglés aparece este anuncio: «Todos los suscritores que paguen adelantado tendrán derecho en caso de muerte á que el periódico dé una noticia necrológica.»

Con lo vanidosos que somos los españoles no habia más que hacer eso mismo en un periódico de los de acá, para que cayeran suscritores como moscas.

Con decir que hay quien se suicida para que hablen de él los periódicos.

Nosotros estamos por hacer eso en LA SAETA; pero ¡ay! que se nos marcharía la pluma en esas necrologías.

Algun tunante se suscribiría con la esperanza de que le llenásemos de flores despues de muerto, y haríamos lo que *El Diluvio*, pero no con su mala fé,

Diríamos por ejemplo: «El suscriptor D. Fulano de Tal que se nos acaba de morir era una excelente persona para quedarse con lo que no era suyo. Fué respetado por la sociedad porque todas las pilladas le salieron bien. Ultimamente se había metido por la iglesia Dios nos perdone si en nuestro concepto no era para robar un copón. Como padre de familia no dejaba nada

que desear para ir al patíbulo, pues á un hijo le rompió un brazo, á otro lo echó de casa y á su niña más pequeña la mató de hambre por no gastar en harina lacteada. Fué también excelente esposo, pero tenía amores con todas las criadas. Eso sí, siempre pagó corriente la contribución.»

Con biografías así, algo distintas de las que publica *El Noticiero*, en vez de hacer prosperar nuestro periódico, lo veríamos siempre censurado por los más.

Porque en cabeza propia hemos aprendido que solo el rastrero, el bajo, el que alaba á malvados poderosos y el que transige con la farsa es el que hace carrera en este mundo.

Pero así está hecha esta bola y así la hemos de tragar.

ELIDAN.

### CARTA DE RECOMENDACIÓN

Madrid, cinco del corriente.

Mi estimada amiga Emilia:  
El dador de la presente es un muchacho decente y de muy buena familia.

Por tu mamá sé que ya has tronado con aquel comandante de Alcalá porque *no pudo con él* en dos años tu mamá.

La razón era muy clara; tu madre solo exigía que contigo se casara y al comandante no había ni Cristo que lo pillara.

Obró, pues, muy cuerdamente cuando le llamó insolente y grandísimo tunante... pues á tu madre á valiente no le gana un comandante.

Ya sé que tú no has sentido ni pizca ese rompimiento; porque ya habrás comprendido que no es en un regimiento donde has de encontrar marido.

Comprendo tu decisión, y puesto que necesitas un novio *de otra intención* espero que me permitas esta recomendación.

El portador es un chico de unos veinte años y pico; guapo, fino, con carrera, y por contera muy rico.

¡Ya ves que es buena contera!  
Dice que tú eres su anhelo, su amor, su dicha, su cielo... Me parece que esto basta.  
¡Qué chico! ¡tiene una pasta!...  
¡Será un marido modelo!

Es una gran proporción tú, quizás por distracción, no has notado todavía que el popre se pasa el día debajo de tu balcón.

Nunca se te ha declarado, porque es un chico apocado; pero conozco lo mucho que te ama, en que se ha quedado en dos meses muy flacucho.

Y como él sabe que yo siempre vuestro amigo fui, anoche me visitó y el infeliz me pidió esta carta para tí.

Dice que está decidido á ser pronto tu marido ¡y á vivir con tu mamá! Eso te demostrará que el muchacho es decidido.

En cuanto lo hayas tratado, verás que es un hombre honrado y de talento, mi amigo. (Lo de talento lo digo en sentido figurado.)

Mas no por eso te rías. Dile al momento que sí, y no andes con tonterías, que una proporción así no se halla todos los días.

Tu mamá no se opondrá (que es muy buena tu mamá); más si acaso se opusiera, dile lo *de la contera* y al punto lo aprobará. ¡Animo, pues, y adelante! ¡Pase mi recomendado á ocupar esa vacante que en tu cariño ha dejado el tuno del comandante!

VITAL AZA.

### UNA TARDE DE TOROS

I.

Pepito vistiéndose delante del espejo, con un batidor en una mano y una barra de cosmético en la otra:

—No sé cómo hay personas enemigas de los toros. ¡Qué brutos! (Va á sujetarse la corbata con un alfiler, y se pincha.) ¡Ay! ¡Demontre! Me lo he clavado todo... Ea, valor; lo que más prisa corre es ir á buscar á Tulita y á su mamá, para llegar á la plaza cuanto antes y poder colocarnos en el tablonecillo, sin que haya mirones, de esos que andan siempre escudriñando los bajos de las señoras... ¡Qué mona es Tulita! ¡Y qué sensible! En cuanto ve caer un caballo, ya se está sujetando el corazón con lo primero que encuentra, porque se le quiere salir, pero la afición la domina. Ya su papá era así, taurómaco completo, aunque asturiano... ¡Caramba! Las dos... ¿Me podré el pantalón nuevo? Claro que sí; hay que estrenarlo, porque á Tulita le gusta que los chicos variemos de colores, y aún el otro día me dijo: «Pepe, tú eres muy perseverante en tus prendas: siempre te veo con el mismo pantalón» Este es precioso: color de rata joven, con pintas... ¡Ajajá! Ahora el chaleco; yo creo que con catorce reales que lleve, tendré de sobra, porque nueve para el coche y un par de vasos de agua que nos bebamos allí... Bien que doña Zenona, la mamá de Tula, siempre está pidiendo cosas.

En la corrida de Beneficencia del año pasado se comió dos reales y medio de chufas... A mi el pelo rizado me está muy bien y eso que con la humedad no se nos sostiene... ¡Ay, Tulita, Tulita! ¡Pensar que voy á tenerle á mi lado toda la tarde!.. Corro en su busca. (Baja las escaleras precipitadamente.)



—¡Hombre, qué bien cuenta V. ese lío de la condesa con un hortera! ¡Parece que lo estoy viendo! ¿Y quién le ha dado á V. esos detalles?

—El conde, que se desternillaba de risa.

—¡Très chic el conde!

VÍCTOR BALAGUER



Más que por su arte, escuela  
y la manera de hacer,  
se conoce á Balaguer  
por su pluma de gacela.

—Vaya usted con Dios, don Pepito—le dice la portera.

—Hasta luego, Jesusa.

—¿Va usted de paseo?

—¡Quiá! voy á los toros,.... ¡A los toros!

Pepito, en su aturdimiento, tropieza con el aguador y derriba á una criada, que se pone á gritar, mientras él, tratando de disculparse, mete el pié en un farol que está limpiando el portero, y le hace cisco.

## II.

—¡Caramba! Parece que hoy me he levantado con mala sombra—va diciendo Pepito al dirigirse á casa de su novia.

Ella está en el balcón, esperándole impaciente y en cuanto lo divisa, comienza á hacer gestos y á insultarle con los ojos. Doña Zenona aparece detras de su hija y lanza al joven una mirada de odio; después bajan las escaleras y se presentan delante de Pepito con la misma decisión que si fueran á comérselo crudo.

—¿Te parece bien?—le dice Tulita.—¡Hacer nos esperar dos horas!

—Verás: he estado vistiéndome...—contesta el joven.

Pero doña Zenona le interrumpe con estas palabras:

—Pepito, es usted un titere... y no me haga usted hablar.

—Pero...

—Vamos, vamos. Tome usted un coche inmediatamente.

—¡Sí, sí, un coche!.. Dios lo dé! Todos tienen doblada la tablilla—añade Tula.

—¡Cochero!...—á la plaza—dice Pepito deteniendo á un auriga en su veloz carrera.

—Voy á *remudar*—contesta el aludido.

—Por vida!.. ¡Eh! Pare usted, cochero,—vuelve á decir á otro automedonte que pasa á su lado.

—Voy á la cuadra.

Doña Zenona.—Verá usted, verá usted como no vemos poner las primeras banderillas. ¡Ay, qué Pepito este! ¡Ay qué pedazo de bruto!

Tulita.—Tiene razón mamá. Eres un sér inútil, un hombre sin energía y sin miramientos.

Pepito.—Mira, Tulita, no me reconvengas, porque soy capaz de cualquier cosa.

Por fin el joven y las dos señoras consiguen meterse en un *simón* arrastrado por un penco que parece de barro cocido.

El cochero que ha hecho ya dos viajes á la plaza, no quiere fatigar al infortunado animalito, y deja que se pare á contemplar los edificios y á rascarse tranquilamente la tripa con las patas traseras.

Cuando llegan á la plaza, ya el matador ha despachado su primer toro. El público de la grada tiene que levantarse para dejar subir á los recién llegados y uno protesta y otro se resiste á moverse, y dice una chula:

—Oye, Juana, deja pasar á esos señoritos que vienen *retrasaos*.

—Tenemos tablancillo, ¿sabe usted?—grita Pepito—Y nos asiste el derecho de sentarnos, ¿sabe usted?

—Bueno hombre no hay que sofocarse: *sientensé en* ustedes aun que sea encima del presidente.

—¡Que bailen!—dice uno.

—Que se quite el sombrero!—grita otro.

—¡Mal educado!—murmura Pepito poniendo

un pié por equivocación sobre una bota de vino que yace silenciosa sobre un asiento.

—¡Hija de mi corazón!—exclama el dueño de la bota, estrechandola contra su seno.—¿Te han pisado á tí, paloma?

Doña Zenona, Tulita y Pepito consiguen al fin sentarse, y dos minutos después el corazón del joven palpita tranquilamente.

¡Qué placer! ¡verse en los toros, libre ya de chacotas, y sátiras, al lado de la mujer adorada!..

Cuanto á los bichos ¡oh dolor! ninguno da juego; los picadores ponen las varas en todas partes menos en el morrillo; á los banderilleros se les va la mano y clavan los pares en el suelo; los matadores pinchan en las pezuñas...

—¡Qué corrida! dicen los inteligentes.

—¡Esto es un herradero!

—¡Al corral!

Pepito se aburre, porque los toros son de mantequilla y Tula está de monos. Doña Zenona no hace más que insultarle en voz baja, y el dueño de la bota, que no puede estarse quieto, le mete á cada paso el pitorro por entre el cuello de la americana, diciéndole:

—Beba usted, señorito, y que lo prueben también las señoras.

—Gracias, no lo gasto:—contesta él

El de la bota, que ha tenido unas con un espectador intransigente, acaba de soltarle á este un lapo y de rebote recibe Pepito una bofetada que á él le parecen cuatro ó cinco.

Armase la gorda. Tulita se desmaya, Doña Zenona quiere arañar á todo el mundo y la bota cae pesadamente sobre el pantalón del joven, poniéndole hecho una lástima.

—La culpa la tiene usted, ¡so titere! exclama doña Zenona, queriendo meterle á Pepito los dedos por los ojos.

—Tiene razón mamá,—añade Tula.

—Que se siente ese mico,—grita un espectador.

Y Pepito cae desplomado sobre su asiento, como si acabaran de darle la puntilla.

Después se limpia el sudor que baña su frente y murmura:

—¡Dios mio! ¡Qué buena tarde de toros estoy pasando! Y todavía hay quien dice que esta es la fiesta más divertida del mundo!

LUIS TABOADA.

### EL ALMUERZO DEL ALBAÑIL

Las doce acaban de dar  
y hay descanso hasta las dos;  
con que, vamos á almorzar  
en paz y en gracia de Dios.

Primero un trago. Es sabido  
que sin el vino no pasa  
este endiablado cocido  
que sabe hacer la Tomasa.

¿A ver? ¡qué casualidad!  
lo mismo que toos los días.  
El hombre no se hartará  
de patatas y judias,  
porque si el hombre se hartara  
de pasar la vida así,  
le costaría más cara  
la vida, ¡me paice á mí!

¿Tóo está muy malo! Va usted  
á echar una copa ú dos

y las echa. Bueno, ¿y qué?  
¡que no convida ni Dios!

Y va usted á casa á cenar.  
¿Y qué? Pus que no hay puchero  
porque usted no pué llevar  
ni tanto así de dinero.

Bueno. Pus no echa usted copas,  
y tóo el jornal lo da usted  
pa que le hagan unas sopas  
y se las hacen. ¿Y qué?

Resulta que la comida  
no alimenta casi ná,  
y se cae usted enseguida  
de pura debiliá.

Tóo está mu malo. Y había  
que arreglar la clase baja;  
que se pasa el santo día  
trabaja que te trabaja,  
como yo. Se roe el hueso,  
¿y pa qué? Pus pa coger  
dos pesetas, ¿y qué es eso?  
¿Qué es eso? ¡Vamos á ver!

Quié icirse que no está  
la propiedá repartida,  
y que hay quien se pasará  
sin propiedá toa la vida.

Bueno, ¿y eso es ley? ¿Porqué  
si se gana mucha gente  
diez duros, no ha de ir usted  
y ganarlos mismamente?

Los cogia usted en un día,  
y si no tenía ganas  
de trabajar... pus no iría  
á la obra en tres semanas,  
y tan contentos, ¿verdá?

¿Que si hacen tóos lo que usted  
ninguno trabajará  
por su gusto? Bueno, ¿y qué?

¿Usted es responsable de eso?  
No, señor: no es responsable.  
¡Tóo está mu malo!... ¡Hasta el queso  
que hay que partirlo con sable!

Vaya, lo deajo. Me pesa,  
pero es más duro que un palo.  
Ea quitemos la mesa.

¡Ajajá!... Tóo está mu malo.  
El hombre es un niño loco;

b-be; no le sienta bien,  
y en cuanto que abusa un poco,  
*requiescat in pace, amen.*

Ahora, si aguarda, que aguarde  
el amo. Me voy á casa.  
Yo no trabajo esta tarde...  
y le zurro á la Tomasa.

SINESIO DELGADO.

### ¡KANDOR!

**H**ACE diez ó doce días corrió por los pe-  
riódicos una dolorosa noticia: el moro  
Kandor había sido asesinado *cabe* las  
murallas de Melilla.

Se encontró un riffeño muerto á mano airada,  
con los ojos casi *vacidos* y la faz llena de cortes  
como si le acabase de afeitar un barbero prime-  
rizo, y naturalmente, todo el mundo pensó que  
el muerto era Kandor.

Decir el pánico y las carreras que con tan triste  
suceso tuvieron lugar ú ocasión en el ministe-

rio de Estado, no es para nuestra pluma. Nee-  
sitaríamos ser un Linares Rivas, un Nido ó un  
Conde de Casa-Miranda para poder describir  
aquel conflicto con honores de infundio.

—¡He perdido á Kandor! gritaba el duque de  
Tetuan mesando los cabellos á Fabié que estaba  
cercano.

—¡Hemos perdido nuestro brazo derecho! su-  
surraba el ilustre farmacéutico.

Por fortuna, cuando el dolor era más agudo  
se recibió el siguiente telegrama, de Málaga.

«Sidi Tyrconel

Madrid.

Allah es grande. El muerto es otro. Yo bueno  
aquí. Vengan fondos.

KANDOR.

Un alarido de alegría resonó en el ministe-  
rio de Estado. La noticia de la muerte del gran  
Kandor era falsa; algún periodista de oposición  
la propagó para dar un disgusto al padrino de  
Pantorrillas ¡Otro moro de ropa corta!

Pero ¿quién es Kandor?

Si nuestros lectores prometen no revelarlo  
á nadie, se lo vamos á decir ahora mismo.

¡Pero mucho secreto ¿eh?

Kandor es un corista de zarzuela, oriundo de  
Málaga la bella, que se llama Cariño de apellido  
y Amador de nombre.

Cuando recién entrado Tyrconel en el minis-  
terio de Estado se encontró delante de sí con la  
cuestión de los límites de Melilla, se dijo: «Esto  
tiene mucho intringulis; yo necesito alguien que  
me ayude á sortear estas dificultades. Un moro  
de guardarropia no me vendría mal; pero ¿dón-  
de hallarlo?»

Enseguida se acordó del intrépido Ducazal y  
lo llamó á su despacho.

—Felipe—le dijo—me vas á proporcionar un  
moro que vaya y venga de Melilla para entre-  
tener á los españoles.

—No tengo ningún moro á mano; pero un  
corista que se llama Cariño puede hacer este  
papel.

—Venga Cariño.

Dos horas después estaba el popular empre-  
sario en el ministerio con el corista.

—¡Bravo! dijo Tyrconel.

—¡Asombroso! agregó Fabié que estaba tam-  
bién allí.

—Ahora hay que vestir á Cariño—replicó el  
gran Felipe, aficionado á dar siempre la guasa  
que, según él dice, le sobra.

Entre el duque de Tetuan, el Sr. Fabié y Du-  
cazal comenzaron á vestir á Cariño, que se  
dejaba hacer como si se tratase de salir á la  
escena.

Cuando ya le hubieron vestido de mamarra-  
cho se tropezó con una dificultad. Cariño era  
blanco y un moro tenía que ser moreno.

—¿Qué hacemos?—preguntó preocupado el  
de Tetuan.—¿Cómo le damos á este moro el co-  
lor correspondiente?

—¡Por poco se apura V!—dijo el de Ultra-  
mar. ¿Para qué se ha hecho entonces la tintura  
de yodo?

Y así fué. Fabié mandó traer la supradicha  
tintura, y con un pincel tiñó de los pies á la  
cabeza al pobre Cariño que daba saltos como  
un cabrito.

Una vez hecho el moro fué bautizado con el  
nombre de Kandor.

Enseguida se envió una noticia para publi-

# PRIMAVERA



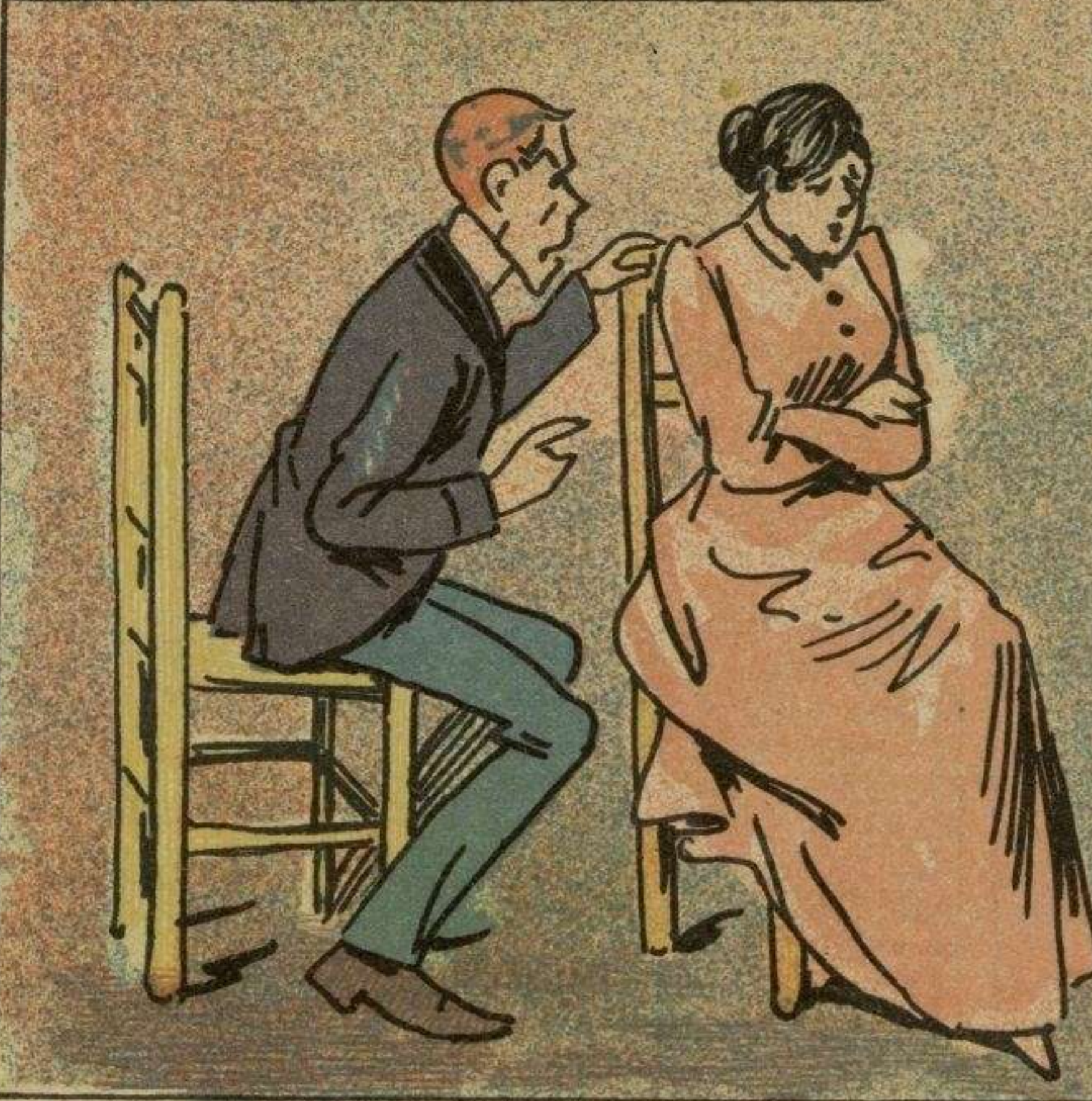
—Voy allá, la regalo estas flores, la declaro mi pasión, entra el marido... y me rompe una pata.



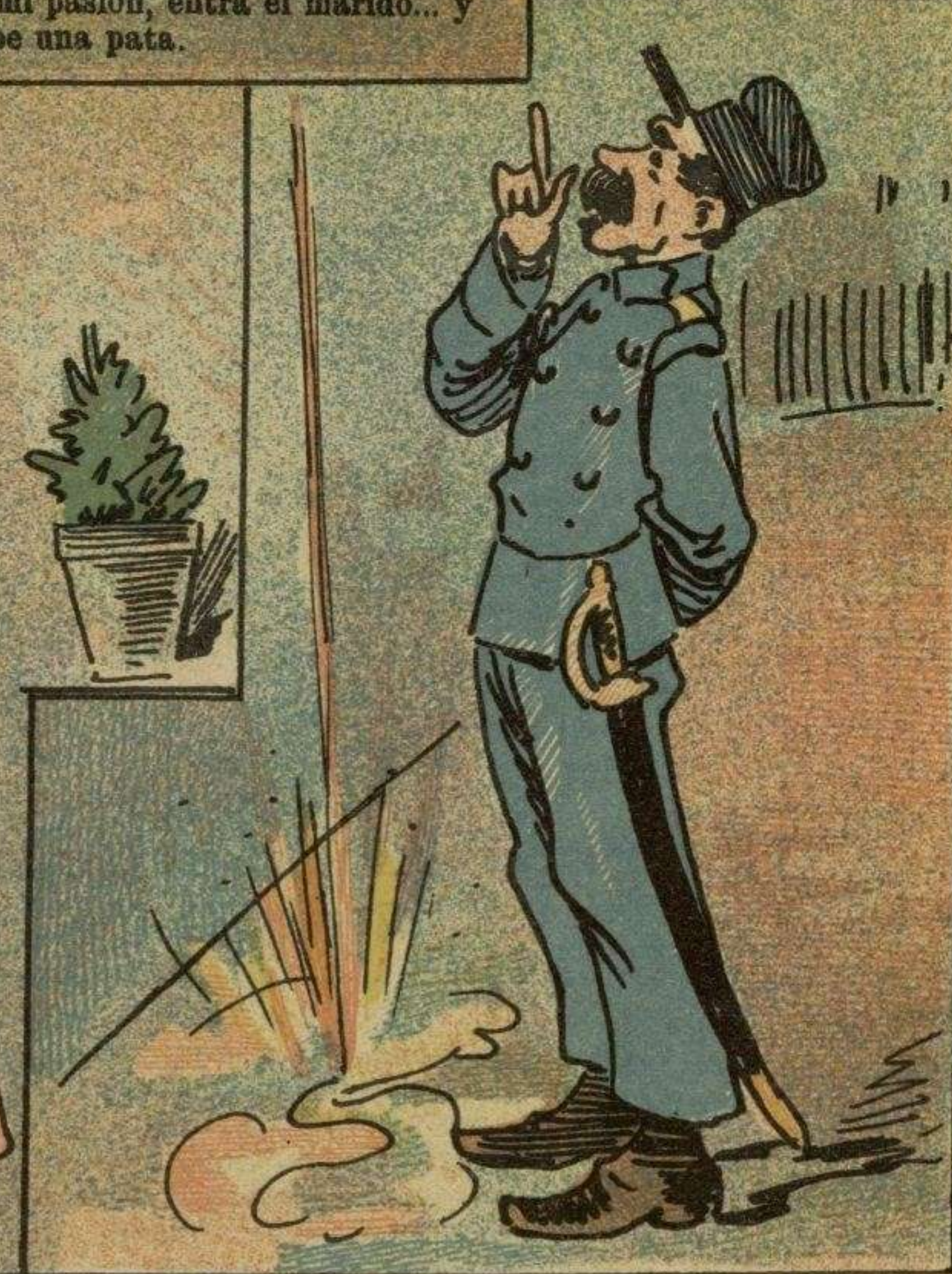
—D. Severiano me ha dicho que le haga á V. un ramo de cinco duros.  
—Pues ádmelo de dos, damestros dos, y quédate con el uno de proina.



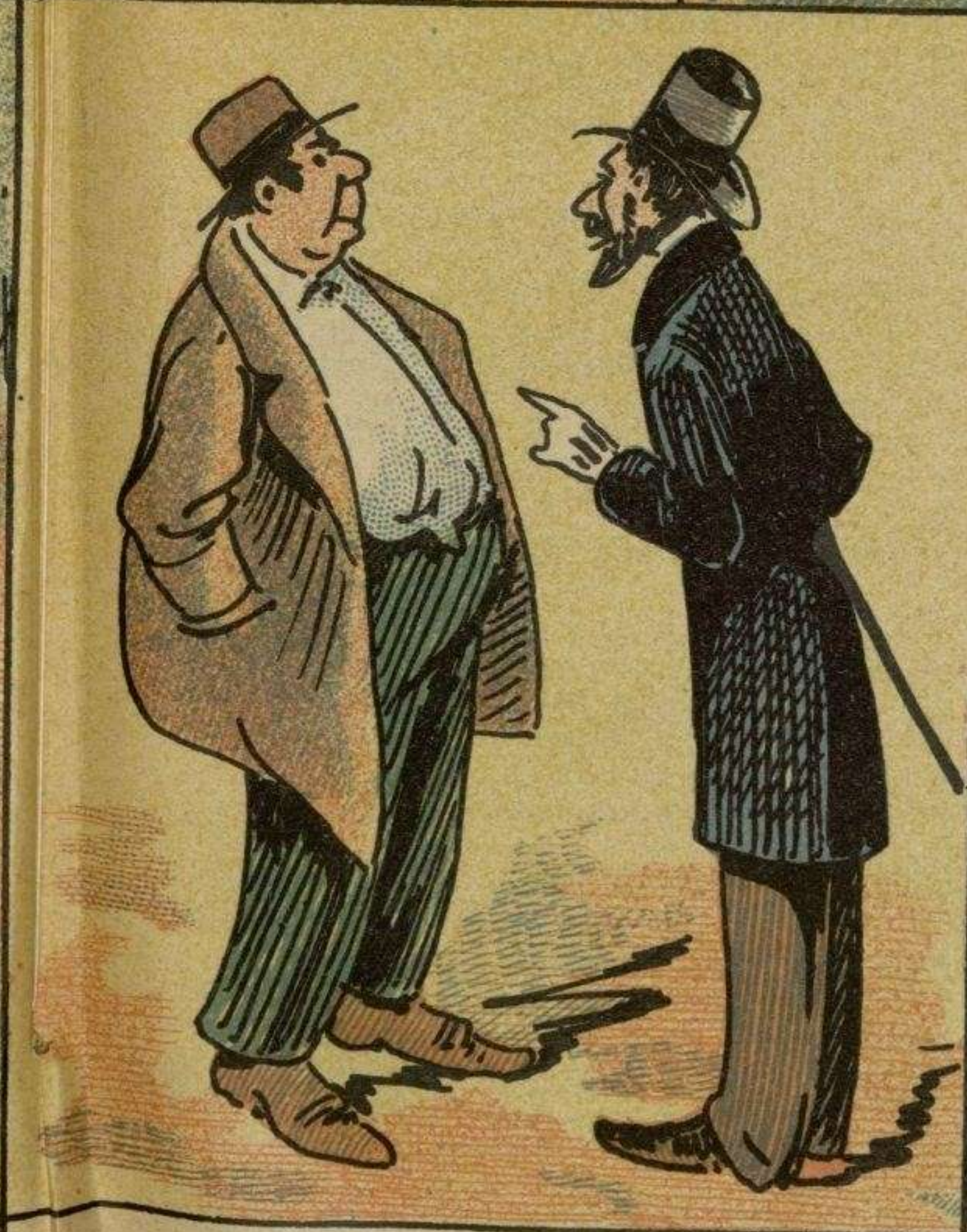
Este cazaba otras cosas en su ardiente juventud; ahora caza mariposas... y le vá bien de salud.



—¿Pero tú no sientes la Primavera?  
—No; al menos contigo.



—Ya sus he dicho que esas cosas no se hacen en el balcón, que para eso teneis las calumnias mingitorias.



—¡Pues no hace tanto calor para ponerse tan fresco! ¿Qué guarda V. para el verano?  
—No guardo nada, porque me lo quito todo.



—La Serapia m' ha llamao lila y estamos en Primavera. Me paece á mí que alguna se vá á ganar unas gofetás.



carse en *La Correspondencia de España* diciendo que el diplomático Kandor acababa de llegar de Melilla.

Al día siguiente todo Madrid contemplaba al moro falsificado y hablaba con él.

Ducazcal, entre otras instrucciones, le había dicho:

—Tu, Cariño, cuando ejerzas de Kandor llama de tú a todo el mundo.

Y Kandor llamaba de tú a los camareros, a los diputados, al Nuncio y hasta al mismo Tyrconel.

Paseó por Madrid, fué varias veces al Ministerio de Estado, y luego desapareció del mapa.

—¿Dónde está la pastora, ó mejor dicho, donde está Kandor? Se preguntaba la gente.

Y Kandor estaba en alguna taberna tomando pitimas.

Cuando al duque de Tetuan le convenía, volvía Ducazcal á mostrarnos por esas calles á Kandor, y los españoles nos tranquilizábamos.

Cariño ó Kandor ha estado haciendo el juego de la política conservadora durante algunos meses. Cuando la tintura de yodo le despellejaba, se iba á Fabié para que lo pintase de nuevo.

Las malas lenguas han sostenido que Kandor era un contrabandista que se dedicaba á comprar armas viejas para los rifeños. ¡Error, lamentable error! Kandor no compra ni paga nada.

Educado en la escuela de la desgracia, con una voz de gato en celo, apenas hubiera podido subsistir si la suerte no le hubiera brindado la plaza de diplomático ambulante.

El, del lenguaje moro, solo sabe el *jamalajá* de la zarzuela de *Por seguir á una muger*.

Gracias á D. Felipe que ha sido un ángel tutelar ha podido ir tirando en estos últimos tiempos.

Pero en cuando Vdes. oigan decir que á Kandor lo han muerto en Melilla, digan Vdes.: ¡falso, falsísimo!

¡Y cómo le han de matar allí si nunca ha estado en Marruecos!

Estoy seguro que Vdes. van á decir que esto de Cariño el de Málaga es una bola.

Puede ser que tengan Vdes. razón

Pero no nieguen Vdes. que con los gobernantes que tenemos todo es posible.

Todo ¡hasta los moros pintados por Fabié!

DANIEL ORTIZ

## LA MAYOR LOCURA

MONOLOGO

Nada: que estoy decidido á dar el último paso.

Esta semana me caso aunque peque de atrevido.

Me cansé de estar soltero

y en mi constante manía

me enamoré el otro día

de una niña con dinero;

pero con tal frenesí

que á los dos días después

me dije: «Pues esta es

la que me conviene á mí».

No quise andar con rodeos;

y me fuí sin más ni más

derechito á sus papás

á exponerles mis deseos.

«¿Qué profesión tiene usted?»

fue la pregunta primera

y de muy buena manera

«ninguna» les contesté.

—Quien pretenda ser mi yerno

la ofrecerá un capital.

—Como cosa natural

la ofrezco un amor eterno.

—¿El amor? ¡Valiente cosa!

—Con eso y con su dinero...

—¡Pretender un caballero

que le mantenga su esposa?

¿Eso es digno?—Si señor;

pues que sin darme reposo

al mismo tiempo que esposo

seré su administrador.

Y razones tras razones

dadas en tono sumiso

logré alcanzar el permiso

de aquellas mis pretensiones.

Así es que estoy decidido,

y á no sufrir un fracaso,

esta semana me caso

aunque peque de atrevido...

¿Por allí mi amigo Peza?

le expondré mi plan hermoso.

¡Pues no dice el envidioso

que estoy mal de la cabeza!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

## ¡SI YO FUERA RICO!...

El señor García y la señora de García están sentados cada uno en su butaca, cerca de la chimenea, porque lo que vamos á referir sucede en invierno, como podría suceder en verano.

El señor García es un modesto comerciante que tiene bastante fortuna para vivir con decencia y sin necesidad de pedir nada á nadie, pero no para tirar la casa por la ventana; cosa que quisiéramos fuese hácedera, para que muchos inquilinos pudieran vengarse de los caseros.

Puede permitirse ir de cuando en cuando al teatro, y dar tres ó cuatro duros por asistir á un almuerzo, y curarse las enfermedades por el sistema homeopático, y algún que otro excusillo.

El señor García no habla una palabra, está entregado á serias meditaciones, cuyo resultado al cabo de un cuarto de hora es el siguiente monólogo, que luego se convertirá en diálogo, porque como la señora de García es mujer, no es posible que permita que su marido se lo hable todo solo.

—¡Ay!—exclama el señor García levantando los brazos y abriendo la boca,—¡si yo fuera rico! Si yo tuviera por lo menos veinte mil duros de renta, ¡qué feliz sería! Entonces dejaría el comercio en pequeña escala, y me dedicaría á hacer productivo mi dinero, pero en grande, de una manera heroica, y sería útil á mis semejantes, y daría de comer á mucha gente, proporcionándola trabajo.

—Compráramos—dice la señora, que si no habla revienta—una posesión en Carabanchel.

—Ya lo creo.

—Irábamos á los baños todos los veranos.

—Por supuesto, nos bañaríamos en todos los mares conocidos, y beberíamos de todas las

aguas sulfurosas y ferruginosas que hay en el mundo.

—Me comprarías el aderezo que vimos ayer.

—No habría mujer en el universo más aderezada que tú.

—Tendríamos coche.

—Y caballo, y cochero y un negro.

—Daríamos convites.

—Todos los días: precisamente tendría yo gusto en que se dijera que en ninguna parte se comía mejor que en mi casa.

—Todos los días salmón y cabeza de jabalí.

—Antes me quedaría yo sin la mía que sin la de ese apreciable animal.—Y enviaría á todos nuestros amigos una invitación litografiada con las armas que quisiera poner el litógrafo, concebida en estos términos:

«Los señores de García suplican á usted se sirva favorecerlos en la mesa los días que sus ocupaciones se lo permitan.—Se come á las seis y media.»

Y haríamos muchos favores y tendríamos muchos amigos.

—Ya lo creo: mi mayor placer sería prestar dinero á algunos antiguos amigos y compañeros de la infancia, que están hoy los pobres á la cuarta pregunta. Los hombres deben ayudarse y favorecerse mutuamente en el mundo, y nunca se experimenta más placer que cuando se hace un favor á un amigo que lo necesita de veras.

—Y daríamos muchas limosnas á los pobres.

—Los pobres siempre serán bien recibidos en mi casa. La miseria me conmueve profundamente. Cuando en esas noches de invierno encuentro un mendigo desabrigoado, temblando de frío y desfallecido de hambre, me dan ganas de imitar á San Martín y dividir mi gabán, y mi sombrero y mi chaleco en dos para darle una mitad. Si no lo hago, es por el maldito ¿qué dirán? porque no me atrevo á presentarme en el café con medio gabán, medio sombrero y medio chaleco: serían capaces de reirse de mí y de mi buena acción.

—Y ahora no podemos ser tan caritativos como quisiéramos.

—Es claro. Pues si no fuera por eso, no habría ni un pobre pidiendo limosna en Madrid.

\* \*

Por una casualidad verdaderamente extraordinaria y que no hay para qué nos detengamos en explicarla, el señor García acaba de heredar la renta que con tanto afán deseaba.

Ahora, le dice su mujer, abandonarás, como decías, el comercio en pequeña escala.

No lo creas hija mía; á ese comercio hemos debido nuestra subsistencia, y sería una ingratitud abandonarle.

—Pues ¿no decías que emplearías tu dinero en grandes empresas?

—Hija, los tiempos están muy malos; la política da mil vueltas y no se puede uno fiar de la camisa que lleva puesta.

—Y ¿por qué, ya que tienes dinero, no descansas y te dedicas á vivir y gozar de nuestro dinero?

—Calla, mujer: me fastidiaría, me pondría malo si no hiciera nada.

—¿Y me comprarás aquel aderezo?

—Mujer, si cuesta á lo menos ocho mil duros.

—Y ¿qué importa?

—Hija, el dinero empleado así, es un dinero muerto, que no produce nada, en tanto que colocado al veinte por ciento sobre pagas produce una bonita suma.

—¿Comprarás el coche?

—¡Ay, hija, tú no sabes cómo están los cocheros, y los gastos y disgustos que proporciona un coche! Luego, los cocheros se comen la cebada, los caballos se mueren á lo mejor; atropellan á cualquier pelagatos, y te hacen pagarle una indemnización, ó se desbocan y te estrellan, ó te hacen malparir —á tí,— y adios caballos, adios coches, y adios hijo.—Cuando quieras ir á dar un paseito en coche tomaremos un símón.

—¿Sabes quién vino ayer á verte cuando tú habías ido á mandarte hacer el sombrero?

—¿Quién?

—Tu amigo Sánchez, que dijo que vendría hoy á comer con nosotros.

—¡Hombre! ¡hombre! pues no hace un mes que vino á lo mismo. Hay amigos que creen que la casa ajena es país conquistado.

—No me atreva á decirte que me parecía un poco atrevido el tal Sánchez, porque como sé que os habeis criado juntos y que le quieres mucho, y no quiero contrariarte nunca..., pero sin duda ha creído que nuestra casa es alguna fonda.

—Pues mira, cuando venga, que le diga Ramona que hemos tenido que ir á casa de tu madre para probar unos mojicones que le han enviado las monjas de Alcobendas.

En esto llega un amigo de García, á quien este recibe en su cuarto con las mayores demostraciones de afecto.

—Amigo mio —le dice el amigo,— hoy vengo á poner á prueba tu amistad: necesito veinte mil reales para salvar mi honor, comprometido por un falso amigo á quien garanticé esa cantidad...

—¿Y cómo te has dejado engañar?

—¡Hombre, parecía honrado, y me pintó su situación de tal manera, que como yo tengo ese corazón, no vacilé en hacerle ese favor.

—Hijo, en el día no pueden hacerse esos favores.

—Pero tú me harás el que te suplico; me conoces lo bastante para no dudar que te devolveré esa cantidad.

—¡Ah! ya lo creo....

—Chico, ya sabes, hay circunstancias en que todo viene á la vez...; pero dentro de un par de meses habré realizado mis operaciones, y chico, en último caso, tomaría dinero para pagarte, hipotecando la casa que tengo en la calle de la Comadre, que el mes que viene queda libre de la hipoteca que hoy pesa sobre ella... Ya ves que te hablo francamente.

—Y yo te lo agradezco, y te confieso que sería para mí el mayor placer poder servirte en esta ocasión; pero tengo mi dinero repartido en este momento, y apenas si puedo disponer de un billete de mil reales para el gasto de la casa. Si hubieras venido hace cuatro ó cinco días aun tenía fondos....

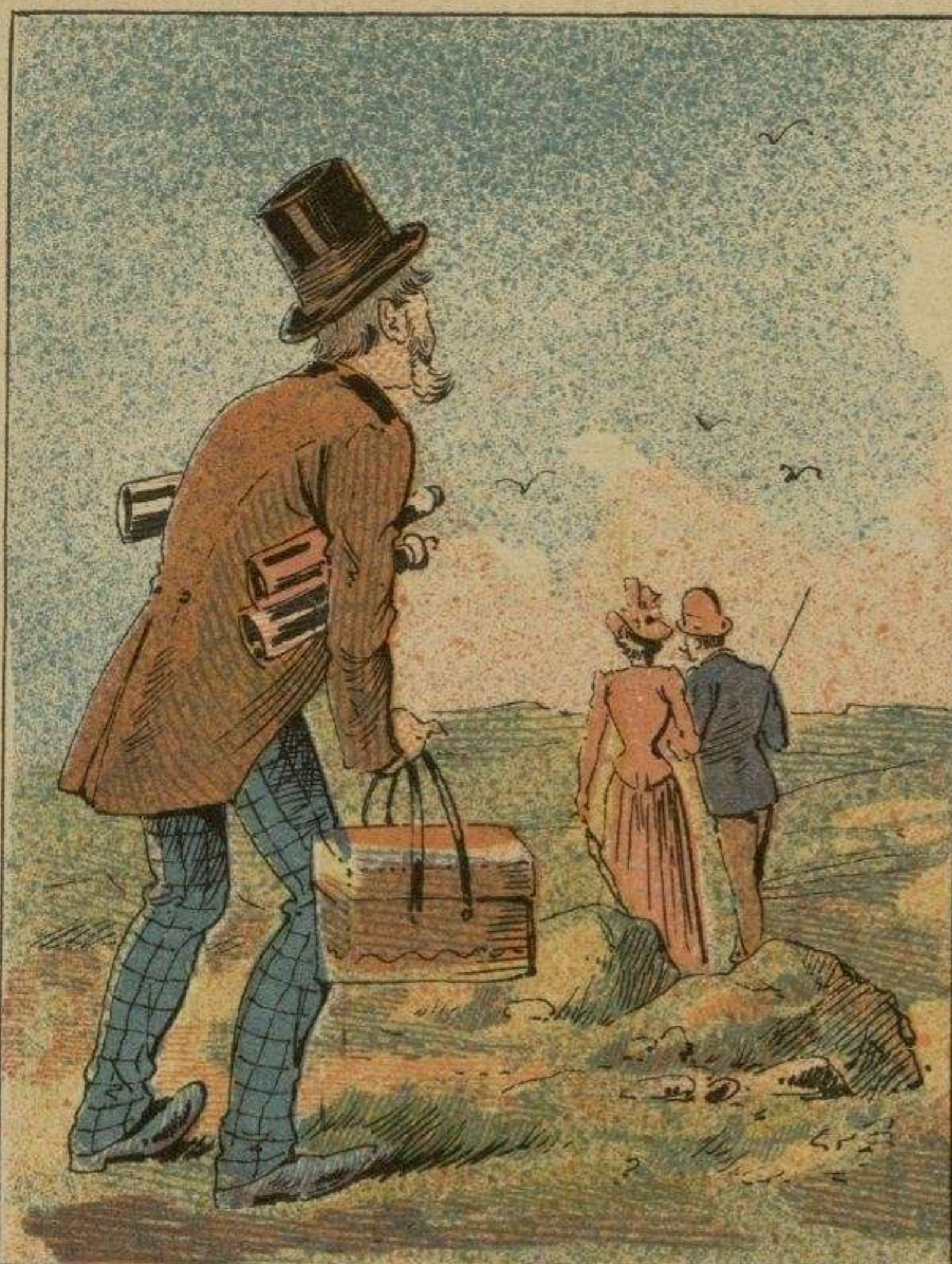
Poco despues el señor García vuelve al lado de su esposa, á quien dice:

—Mira, cuando vuelva ese señor que acaba de salir, que le digan que no estoy. No se puede ser rico: todo el mundo se cree con derecho á pedirle á uno dinero. Si llega á venir media hora antes, y me encuentra contando los diez mil duros que me trajo esta mañana el corredor



Ella cree que es el amor quien la envia esa lluvia de cartas. Pues no, señor, es la Primavera.

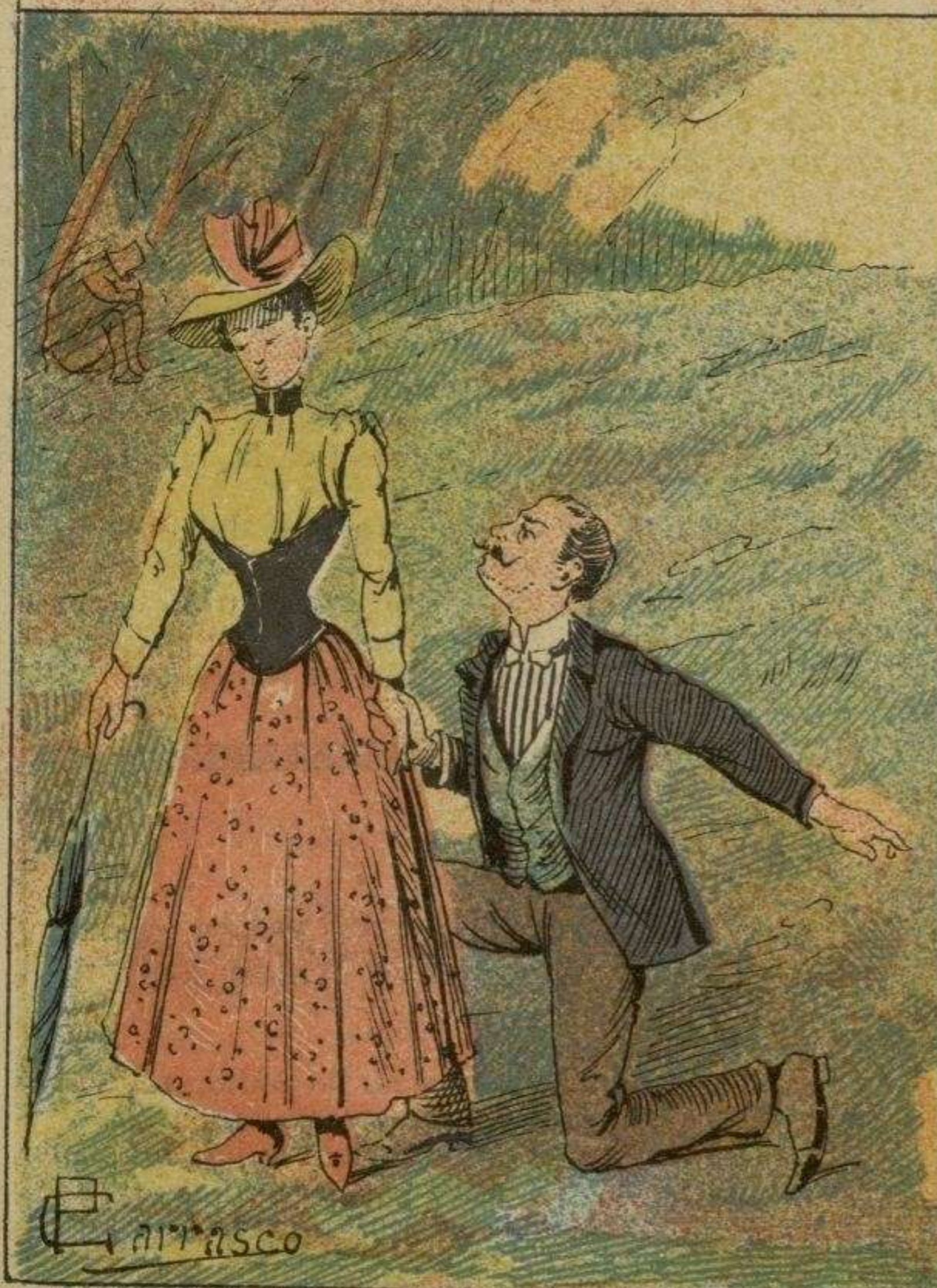
## UNA MERIENDA



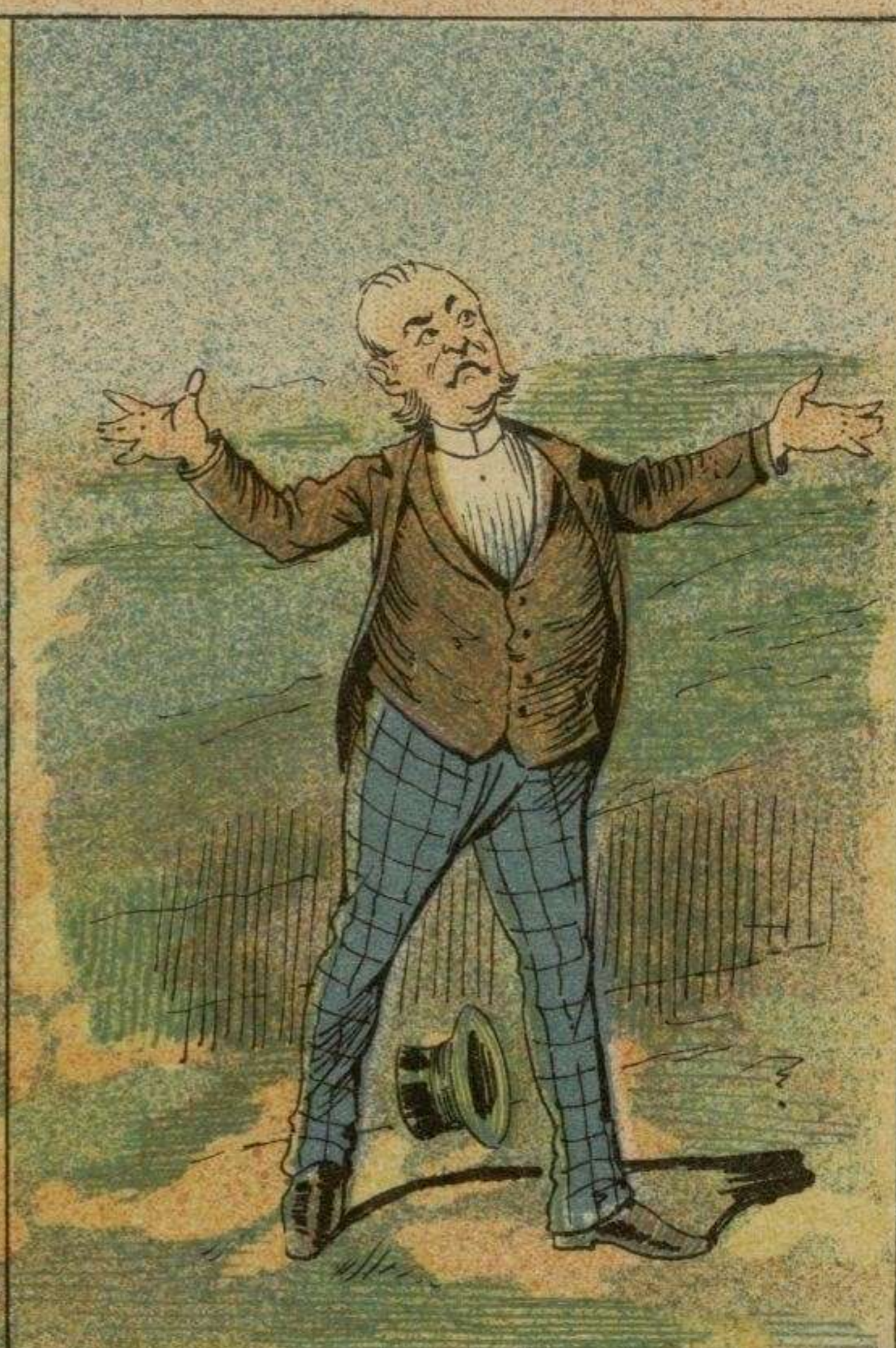
—¡Narcisa! ¡Celedonio! ¡Venid á ayudarme, que no puedo con la cesta!



—¡Ah, qué hermosa!  
—¿Pero V., caballero Celedonio, no nota que mi esposo viene detrás?  
—Pues el que venga detrás, que arree.



—¡Quiéreme, Narcisa! ¡Ven, que tu esposo está dormido!... ¡ven!



—¡Cielos! ¡Se están merendando mi honor!

te digo que me divierto.

—Ahí está esperando la mujer del albañil que el otro día se cayó al patio de la casa desde el andamio del cuarto segundo y se rompió una pierna.

—¿Y qué quiere?

—Viene á ver si la socorremos.

—Sí. ¡Pobrecilla! Dale dos reales. E. B.

## EL DINERO



El dinero! Hé aqui la palabra más sonora y gastada de todos los idiomas del mundo.

Apenas hay una frase en que no se nombre ó por lo menos se sobreentienda.

—Fulano ha hecho negocio.

—Ha hecho suerte.

—Ha hecho una buena boda.

—Ha montado el cabo.

—Llegó á puerto de salvación.

—Se armó.

—Ha resuelto el problema.

—Ha hecho la jugada, etc., etc.

¿Qué quiere decir esto?

—Fulano ha hecho *dinero*.

Es el gran recurso de la comedia humana.

Lo que hace llano, facil y ameno el camino de la vida.

El seguro, el pasaporte con que el hombre viaja libremente por el mundo.

No hay puerta que no se le abra, virtud que no rinda, placer que no compre.

Si sois ricos y no sois felices, renunciad á serlo.

Comprendo el dinero sin la felicidad; pero no comprendo la felicidad sin dinero.

Más claro: es la circunstancia indispensable aunque no la única, para no aburrirse en el mundo.

Si un hombre viejo, feo, estúpido y egoísta, hace las delicias de la sociedad de buen tono:

Si gana un pleito que no debía ganar:

Si se casa con una mujer jóven, hermosa y discreta:

Si no conoce á la mayor parte de los que le saludan:

Si tiene muchos amigos:

Muchas queridas:

Acreedores tímidos que no se atreven á molestarle:

Parientes que no le olvidan:

Si pasa por gracioso sin tener gracia; por hombre de talento sin tener sentido comun; y en política varía impunemente como el camaleón... podeis asegurar sin temor de equivocaros, que es hombre de *dinero*.

Como ya he dicho y repito:

«El oro todo lo alcanza;  
no hay riesgo que no conjure,  
puerta que no se le abra,  
corazones que no mueva,  
ojos que brillar no haga;  
es el ídolo del mundo;  
la gran línea que separa  
á la humanidad que goza,  
de la humanidad que rabia:  
la sola, la verdadera,  
la mejor aristocracia;  
porque un hombre sin dinero  
es como un cuerpo sin alma.»

El dinero ha establecido en el mundo moderno una especie de esclavitud moral mucho más temible que la antigua.

El pobre es esclavo del rico, como antes era el más debil del más fuerte.

Así es que el dinero es eminentemente aristocrático.

Allí donde haya dinero que gastar y locuras que ver ó imitar, allí acudirán las gentes de buen tono.

Y á todos, grandes ó chicos, nobles ó plebeyos, á todos guia un mismo móvil, á todos un mismo afán... el *dinero*.

Buscad al ser más espiritual, á un poeta y hallareis que está muy lejos de ser una excepción de la regla.

Antes se escribía para la gloria.

Hoy para el estómago.

Bueno es tener fama, pero más seguro es tener dinero.

¡El dinero es el gran recurso de la vida!

No es esto decir que el dinero lo haga todo. Los que tal creen están sujetos á hacer cualquier cosa por el dinero.

Creo, por el contrario, que pasar de la miseria á la opulencia, no es más que cambiar de miseria.

El hombre, por ser rico no deja de cumplir su destino sobre la tierra.

Se aburre; pero se aburre cómodamente.

El dinero, como todas las cosas de este mundo, tiene sus desventajas, sus manías y sus ridiculeces.

Es insolente, con la violencia del que cree que no necesita de nadie.

Tiene la debilidad de querer comprar la nobleza, la nobleza que no se vende, que nadie puede dar, que debe uno adquirirse por si mismo.

El gravísimo inconveniente de que, como el tiempo, es humo que se desvanece; con la diferencia de que lo que ha sido no vuelve á ser, y el dinero que se malgaste no puede recuperarse. —Dice un proverbio inglés: *el tiempo es dinero*.

Tiene además la contra de atraer la envidia sobre el que lo posee.

La de ser una buena cualidad que eclipsa á las demás, hasta el punto de que, aunque lo merezcamos, no nos quieren nunca por nosotros mismos sino por lo que podemos.

La de aconsejarnos la molicie, la pereza y otros vicios.

La de ser causa de dos grandes defectos: la avaricia y la prodigalidad.

Y sobre todo, la de inspirar artículos como este; en la persuasión de que para las grandes almas es la fuente de las miserias humanas.

E.



Nuestra última denuncia no ha podido menos de sublevar á alguno de nuestros compañeros.

*Barcelona Cómica*, semanario á quien quiero como si fuese de mi familia, hace algunas atinadas observaciones sobre el percance de LA SAETA.

Entre otras cosas dice:

«Pues señor, pregunto yo, ¿qué criterio dominará en las alturas, para que a un periódico del género más inocentón que descarse puede, se le califique de pornográfico sin más ni más y por el mero hecho de haber publicado un epigrafe más ó menos epigrámico?»

¿Cree el señor fiscal que castigando sin ton ni son á unos y otros, logrará bienquistarse la opinión del público que indignado truena con el alud de publicaciones indecentes que invaden los kioscos? No, señor; el público sabe distinguir entre unas y otras, y ve claro ese *hacer que se hace* del señor fiscal, que se logra encendiendo una vela al diablo y otra á San Antonio.

La conducta que el verdadero público, el sensato, aplaudiría en él, es la de usar para con los periódicos de marcado tinte pornográfico, las armas todas que la ley pone en sus manos; porque una de dos, ó el periódico tiene una tendencia pecaminosa determinada que le da vida y por consiguiente ha de persistir en ella, ó es periódico en la sana acepción de la palabra y tiene vida propia sin necesidad de rebasar los límites legales. Si se halla en el primer caso, ¡duro y á la cabeza! si en el segundo, no se extreme la interpretación torcida que cabe dar siempre á determinados asuntos, porque esa conducta, sobre ser ilógica, no consigue sino entorpecer la buena marcha de los que saben ir por buen camino sin necesidad de carriles ni andaderas.»

¿Qué he de hacer yo más que agradecer en el alma la deferencia de un compañero en el cual colaboro con el mayor gusto?

Gracias, y á la recíproca siempre.

Ahora vamos á otra cosa.

En el mismo artículo dice mi querido compañero que no le debido ser denunciado por pornográfico sino por las láminas de colorines que publico.

Hombre, cada cual trata de dar gusto á su parroquia.

A nuestros lectores les gustan láminas á colores; pues se las damos.

Ningún semanario de Barcelona puede pasar á la historia como monumento de arte. Son obras efímeras que llenan la misión del momento.

¿Debe LA SAETA censurar por ejemplo, las láminas iluminadas con vino de la Rioja que solemos poner en *Barcelona Cómica*?

Nunca.

Y perdonen Vdes., compañeros, la guasita, pero siempre estoy á la recíproca y en el buen terreno.

Ya saben que con colorines ó sin ellos aquí se les aprecia.

## MISCELANEA

Jorje, parroquiano de un sastre muy beato á quien ha visto hace tres días en buen estado de salud, quiere hacerse un traje, y al llegar á la sastrería, encuentra á la señora que le dice compungida:

— ¡Está en la eternidad!

A lo que Jorje, tomando asiento, replica:

— ¿Tardará mucho?

La señora se sulfura y Jorje sale diciendo:

— Creí que había ido á rezar el jubileo ¡y como aquello también es una eternidad!..

— Yo no lo niego; cada día mi padre me mata á golpes, pero hay que confesar que tiene mucha correa.

— ¡Y te pega!

— Pues por eso. Si no tuviera la correa que tiene... acaso me pegaría con un palo.

Estudiando geografía

Perico que es algo bobo,

la esfera girar hacía,

y despues siempre decía:

— Yo he dado la vuelta al globo.

— Vengo á suplicar rendido

se empeñe V. con Perales.

— ¡Pues ya está usted complacido!

¡Ayer le pedí mil reales!

Un gran propietario tuvo que mudar de administrador en una finca que poseía fuera de Madrid. El saliente, que era algo torpe, presentó al entrante la lista de lo que se había gastado en semillas durante el año anterior, y decía así, poco más ó menos:

*Zecolla.*

*Verza.*

*Hagos.*

*Koliflor.*

*Cisantes.*

— ¡Pero aquí no hay ortografía! exclamó el nuevo administrador.

— Es que de eso—repuso el antiguo—no se sembró el año pasado.



*El Infrascuito.*—El artículo me parece demasiado vaporoso para un semanario festivo.

*A. G. L. (Madrid).*—Irán los cantares, pero ¡por el amor de Dios! no escriba más cantares.

*B. E. A. (Logroño).*—Así va mejor. Se publicará parte.

*A. Y.*—V. también necesita tranquilizarse.

*A. L. A. (Madrid).*—Pondré lo que me envía. He vuelto á avisar á la Administración.

*M. F. C. (Madrid).*—Van todas menos las dos últimas. Procure no aficionarse al mal género.

*Petit Pierre. (Madrid).*—Los cantares están bien, pero dicen tan poca cosa...

*J. Silos. (Madrid).*—Puede ser que vaya algo.

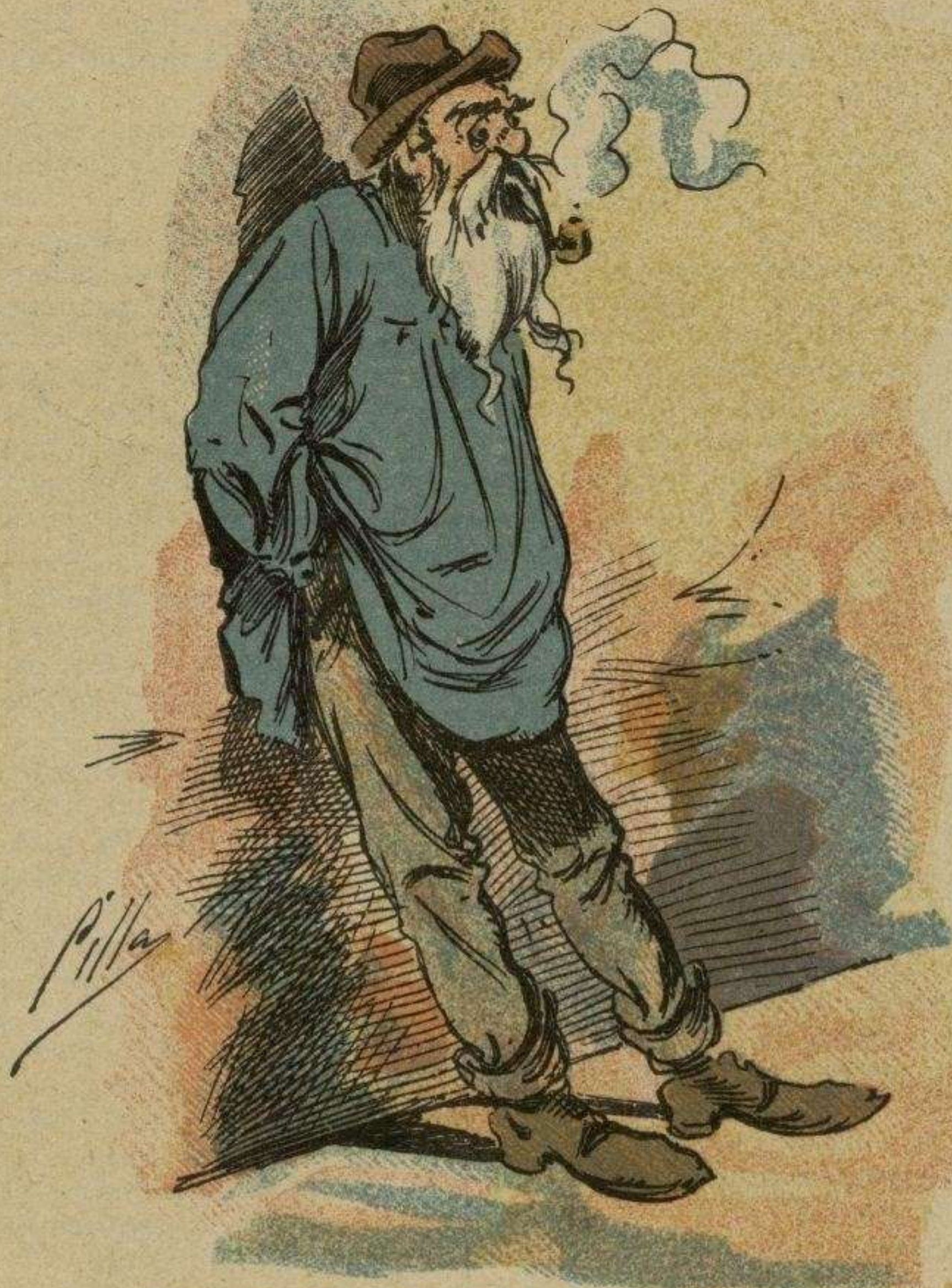
*Fray Caracol. (Madrid).*—Serios.

*Barba Azul. (Madrid).*—Id.

*Cucufate. (Madrid).*—Ese cuento es un cuento muy manoseado. Además está descuidadillo.

*Manolo El Panès.*—Vuelvo á repetirle que eso ya es muy viejo. El primer cuento corre por ahí en verso hace 20 años, y el otro lo publicó Rivera en el *Gil Blas* en el año 67 ó 68, con remuchísima más gracia.

*V. H. B.*—Muy serio.



—Yo he sido de todo: puntal de la política, puntal de la revolución, puntal de la industria... ¿Y qué soy ahora? Puntal de la mampostería.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

**CUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 42 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.